

EL ABOGADO CRISTIANO ILUSTRADO

ORGANO OFICIAL

DE LA

IGLESIA METODISTA EPISCOPAL
EN MEXICO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1° Y 15 DE CADA MES.
PRECIO DE SUSCRICION:

Franco de porte en la Republica, UN PESO ANUAL
A DELANTADO. En el Extranjero, UN PESO CIN-
CUENTA CENTAVOS. Por un numero mayor de sus-
cripciones, PRECIOS CONVENCIONALES.

SAMUEL W. SIBERTS, PH. D.,
CONRADO A. GAMBOA,
Redactores.

JUAN W. BUTLER, EDITOR.
Apartado 291.
MEXICO.

COLABORACION:

LOS SRES. SAMUEL P. CRAVER, D. D.,
LUCIO C. SMITH,
P. F. VALDERRAMA, B. N. VELASCO,
"GIL BERTO,"
J. M. EUROZA Y OTROS.

IMPRESA Y REDACCION:
México.—Calle de Gante, 5.—México.

JUNIO 15 DE 1890.

EDITORIAL.

INVENCIONES

DE LA IGLESIA ROMANA

IV

LA MISA.

Tomamos de un catecismo romanista las siguientes definiciones:

P. ¿Qué cosa es la Santa Eucaristía?

R. Es el sacramento que contiene el cuerpo y sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo, bajo las formas y apariencias del pan y vino

P. ¿No es pan y vino lo que se pone sobre el altar para la celebración de la Misa?

R. Sí; es siempre pan y vino hasta que el sacerdote pronuncie las palabras de consagración durante la Misa.

P. ¿Qué sucede al pronunciarse estas palabras?

R. El pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre.

P. ¿Cómo se llama este cambio?

R. Se llama *transustanciación* ó el cambio de una sustancia en otra.

Esta es la enseñanza de la Iglesia Romana respecto de la Eucaristía y para sostener un error que no puede defender con la razón, lanza sus más terribles anatemas contra todos aquellos que no aceptan este dogma. El Concilio de Trento dice: "Cualquiera que niegue que el santo sacramento de la Eucaristía contiene real, verdadera y sustancialmente el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo y también su alma y su divinidad, y de consiguiente á Cristo mismo en su totalidad; sea anatema." Cada una de las doctrinas que el Concilio de Trento propone para los fieles va acompañada de una maldición para los incrédulos. No hizo esto Cristo.

Con la palabra Misa los romanistas significan no solamente el sacramento de la Eucaristía, sino un sacrificio que el sacerdote ofrece á Dios por los vivos y por los muertos. Para ellos la Misa es un verdadero sacrificio propiciatorio, aunque incruento, en el cual Cristo es la víctima, y la sustancia del sacrificio es la misma que fué ofrecida en la cruz.

Dice el Concilio de Trento: "Si alguno dijere que no se ofrece un real y verdadero sacrificio á Dios en la Misa; sea anatema." Así dice Roma; ¿qué dice la Biblia?

Las referencias que hacen las Sagradas Escrituras á la Eucaristía, lejos de favorecer semejante doctrina, nos enseñan que la Santa Cena no fué más que un acto conmemorativo que celebraban los discípulos en memoria de la pasión y muerte de su Divino Maestro, según el mandato del mismo Salvador: "Haced esto en memoria de mí." 1.ª Cor. xi, 23-26.

En el Nuevo Testamento la Eucaristía se llama "el rompimiento del pan," Actos xx, 6 7; "La Cena del Señor," 1.ª Cor. xi, 20; y "La Comunión," 1.ª Cor. x, 16; pero en ninguna parte se enseña que es un sacrificio ó que es de la naturaleza de una ofrenda hecha á Dios por el pecado. La epístola á los Hebreos demuestra claramente que la ofrenda de Cristo, ó el sacrificio que él ofreció por el pecado del mundo, se hizo una sola vez para agotar los pecados de los hombres y que no hay necesidad de repetir aquel sacrificio. Heb. ix, 27-28.

Es verdad que se habla en el Nuevo Testamento de un sacrificio en la Iglesia, 1.ª Pedro ii, 9; y el Apóstol San Pablo nos exhorta á que "presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable á Dios, que es un culto racional;" pero ese sacerdocio incluye á todos los creyentes y los sacrificios que ofrecen son sacrificios espirituales: "Así que ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que confiesan su nombre. Empero del bien, y de la comunicación no os olvideis, porque de tales sacrificios se agrada Dios." Cirilo, Agustín, Crisóstomo y otros muchos de los padres de la Iglesia, á pesar del doble sentido de algunas de sus declaraciones, vieron en la Eucaristía un sacramento que no era más que una conmemoración del sacrificio consumado y hecho perfecto por Cristo.

Paulatinamente la idea de sacrificio se iba relacionando más y más con el servicio de la Eucaristía hasta que al fin, á principios del siglo XIII (1215) la doctrina de la transustanciación fué declarada dogma de la Iglesia por Inocencio III; y desde aquel momento la Iglesia ha enseñado que el sacerdote ofrece en la Misa un sacrificio por el pecado

La introducción de esta doctrina en la Iglesia dió también por resultado la separación de los sacerdotes del pueblo y su elevación al rango de medianeros entre Dios y los hombres. Al principio todos eran hermanos y no existía entre ellos ninguna distinción de *casta*, ni tenían los apóstoles ninguna preeminencia especial emanada de dotes distintivos que les imprimieran una *señal indeleble* de superioridad sobre sus compañeros. La supuesta superioridad de la *casta sacerdotal* es otra invención de la Iglesia Romana que exponemos en su oportunidad.

Los verdaderos formuladores de la doctrina de la Misa fueron Tomás de Aquino y Alberto el Grande, quienes declararon que la Eucaristía no era simplemente una representación y conme-

moración, sino una verdadera inmola- ción ó ofrenda por el pecado; pero la doctrina recibió su final definición en el Concilio de Trento (1562) que declara que "es un sacramento que se recibe y un sacrificio que se ofrece." Por este dogma se declara que la encarnación y sacrificio de Cristo se repiten todos los días; y no solo esto sino á cada instante y en todas partes del mundo donde se celebra la Misa, Cristo nace y muere, se encarna y se inmola por el pecado del mundo. Nada puede ser más absurdo ó más contrario á la sana razón.

Cuando el sacerdote consagra los elementos de pan y vino, adora la hostia y la presenta á la congregación para que haga lo mismo. Este acto se llama "la elevación y adoración de la hostia" y apesar de todo lo que dicen los escritores romanistas, es y será siempre un acto idolátrico. ¡Cuán lejos está todo esto de las sencillas prácticas de los primitivos cristianos!

La doctrina de la Misa envuelve un absurdo, es irracional y pugna con el sentido común; y todos los argumentos, explicaciones y sutilezas de los escritores romanistas no la han podido librar del oprobio y desprecio que ha merecido. Según los romanistas explican esta doctrina, Cristo está presente real y verdaderamente en la hostia doquiera que se celebre la Misa, y como se celebra en muchas partes del mundo al mismo tiempo, tenemos infinidad de cristos que los fieles toman en las manos, mastican, digieren en sus estómagos y se alimentan con la carne y sangre de su Salvador. ¡Pobre Iglesia, hasta donde has ido por haberte desviado de Jesús!

Entre las muchas contradicciones que resultan de la doctrina de la transustanciación notaremos solamente las siguientes:

1. Después de la oración de consagración no queda nada de pan y vino en la mesa. Verdad es que parece pan y vino, pero en realidad es carne y sangre.

2. El tamaño, el peso, el color, la forma y todos los demás accidentes de pan y vino están allí, pero en realidad la vista, el tacto y el sabor nos engañan, porque según los romanistas no nos es permitido decir que el cuerpo de Cristo tiene color, tamaño, peso y sabor como otros objetos materiales. Esto es, se tiene que renunciar á la razón, el juicio y el testimonio de todos los sentidos para poder aceptar semejante absurdo.

3. Cristo tenía un solo cuerpo que nació de la Virgen María, creció y llegó á su completo desarrollo; fué crucificado, ascendió al cielo y está en él ahora, y sin embargo, se halla verdadera y realmente en la hostia doquiera que se celebra la Misa.

4. El cuerpo, la sangre, los huesos, los músculos y todas las partes del cuerpo de Cristo están contenidas tanto en el pan como en el vino, y no solo así sino cada gota de vino y cada migaja de pan por pequeños que sean, contiene á un Cristo cabal y verdadero. ¡Cuántos cristos no habrá en una sola hostia si cada partícula infinitamente pequeña es un Cristo entero y completo!

5. Todos los comulgantes, sean dignos ó no de hacerlo, comen la sangre y el cuerpo de Cristo.

6. Si algún animal come la hostia, ha comido á Cristo mismo, porque según los romanistas la conversión del pan y vino en el cuerpo y sangre de Cristo es absoluta é irrevocable y nada importa lo que suceda con la hostia después de la consagración, es y será siempre el mismo Dios.

7. Esta doctrina absurda y anti-racional exige que se crea que allí está el alma y la divinidad de Jesucristo, y prohíbe la Iglesia á los fieles la discusión de un dogma que tienen que aceptar so pena de la "perdición eterna."

A todos los argumentos que los protestantes presentan para demostrar que la transustanciación es absurda, contraria á la razón y á la Palabra de Dios, é imposible por causa de la naturaleza misma de las cosas, los romanistas contestan "para Dios nada es imposible."

Nosotros creemos en el testimonio de los sentidos y no es posible que Dios mienta ó que engañe á sus hijos de esta manera.

La voz de las Escrituras, las enseñanzas de los apóstoles, el testimonio universal de los primitivos cristianos y los escritos de los padres de la Iglesia, juntamente con la historia del origen y desarrollo de esta doctrina, demuestran claramente que no es más que una de tantas *invenciones* de la Iglesia de Roma.

Nota:—El Dr. Dens, un famoso teólogo romanista, dice que existe el cuerpo y sangre de Cristo en la hostia después de haberse tragado, y que si un enfermo *depusiera* las especies, es necesario recogerlas con reverencia y conservarlas para otra persona, ó hasta que se corrompan; entonces se depositan en un lugar sagrado. ELLIOTT.

"LA ILUSTRACION ESPIRITA."

(CONCLUYE.)

¡MOLA, Señora *Ilustración*! Vamos á ver si concluimos nuestras consideraciones acerca del articulito aquel de "la conferencia del presbiterrado metodista episcopal." Citaremos las lindezas de los *lindos padrecitos* que tanto y tan alto hablan de la doctrina espírita para que no perdamos la ilación.

"..... y los que en ningún lugar habían sabido hallar ni espíritus ni prodigios, se vieron condenados á verlos por todas partes."

¡Hombre! ¡hombre! me ocurre ahora que si—como se dice el autor de aquella cita resulta ser un Jesuita, éste escribió ese párrafo, de que tanto bombo hace *La Ilustración*, bajo la influencia del jugo fermentado de las uvas de Engadi ó del *pechuaga de Tequila* al que no dejan de ser afectas las gentes de sotana. Porque..... mire usted señora mía, esto de ver espíritus por los codos, por las orejas, por las costillas, por los cachetes, por los talones, ¡vaya! ¿qué se entiende por "ver espíritus por todas partes?"... Bueno, declamos que esto de "ver espíritus por todas partes" solo puede decirlo, ó el que *ha perdido el juicio* libando algunas copitas, ó el pobre mortal enfermo de alienación. Diga usted, Señora *Ilustración*, ¿esos jesuitas estaban locos ó eh?

Pues bien, querido lector, la ilustrísima *Ilustración* dice con un *SANS FAGON* que solo cabe en ella: